

PAGINAS ILUSTRADAS

REVISTA SEMANA

AÑO III

Director, Próspero Calderón

Nº 111

LOS TRES LADRONES

Época fué de ocultas redenciones,
el mundo de rencor estaba henchido
y en el Gólgota, en sombras convertido
se hallaban en sus cruces tres ladrones.

A un lado y en rabiosas contorsiones,
espiraba un ratero empedernido,
en el otro un ladrón arrepentido
y en medio, un robador de corazones.

De luto se vistió la vasta esfera;
Jestas el malo se retuerce y gime,
Dimas el bueno en su tortura espera

Y el otro, aquel de luenga cabellera,
que sufre, que perdona y que redime,
se robó al fin la humanidad entera,

ENRIQUE ALVAREZ HENAO

La Semana

La fiesta del arte El Club Costa Rica, donde siempre se rindió homenaje á las manifestaciones de la intelectualidad, reuniendo así en amable consorcio lo que pide el cuerpo tras un día de fatiga con lo que se debe al espíritu en todas las ocasiones y circunstancias, el Club Costa Rica, digo, fué el iniciador y organizador del primer certamen literario y artístico que aquí tuvo efecto. Sea, pues, para él la gloria que le corresponde á todo el que promueve y realiza ideas de donde emanan las corrientes purificadoras del arte. Un grupo de entusiastas patrocinó luego la idea del Club Costa Rica y promovió el certamen que ahora acaba de tener lugar con éxito lisonjero. El jurado premió las siguientes composiciones:

EN LITERATURA

Al pensador, soneto de don Lisímaco Chavarría;
La caída del árbol, romance de don Lenaro Cardona;
Al trabajo, poema de don Lisímaco Chavarría;
La libra esterlina, cuento de don Gonzalo Sánchez;
Nada, novela corta de don José Fabio Garnier;
Los derechos del niño, de don Tranquilino Sáenz.

EN ARTES

Un paisaje al óleo, de la señorita María Aurelia Castro;
Un marco de madera, de don Porfirio Góngora;
Una mano de mármol, de don Francisco Tenca;
Varios planos de arquitectura, del mismo señor Tenca;
Varias fotografías, de don Amando Céspedes.

JURADOS

Para literatura: don León Fernández Guardia, don F. Lloret y Bellido y don R. Breves Mesén;
Para artes: don Fernando Zamora, don Adolfo Boletti y don E. Echandi.

* * *

Lisímaco Chavarría Este poeta obtuvo también el primer premio en el certamen celebrado por el Club Costa Rica. Así, pues, Chavarría no discurre hoy como un allegadizo por la provincia de las letras patrias. El hacia versos hace años, sin duda, pero el socarrón se lo tenía muy guardado, y no hay broma en decir que sobre este particular le estuvo tomando el pelo á la gente. El caso pica en anecdótico, y por eso sin duda interesó también á personas para quienes el arte no pasa de ser un trampantojo en que sólo suelen reparar los quisques de temperamento desequilibrado. Nadie seguramente ha podido olvidar todavía que doña Rosa Corrales, cónyuge del poeta, estuvo publicando en nuestros periódicos composiciones poéticas no muy vibrantes, pero llenas de colorido. Aun andan por ahí de s tomos de versos que prohija muy campante la mencionada señora. Pero no había motivo para sospechar que pulsase la lira por mano ajena. Conocí este matrimonio en la aldea de Santa Ana, á donde yo suelo escaparme cuando la naturaleza me llama á su seno dulce y misterioso, libre de engaño, con estos versos del poeta místico:

Qué descansada vida
la del que huye el mundanal ruido. . . .

Visitábanme allí los dos maestros con alguna frecuencia, y más de una vez, á instancias que la cortesía no podía desairar, me obligaron á emitir opinión sobre los versos que de allí á poco sacó á luz ella con el nombre de *Orquideas*, al fin y al cabo, como productos, casi todos, de la naturaleza campestre. Admiraba yo el interés vivísimo que Chavarría mostraba por los versos de su esposa, pero nunca le quité á pensar que se me estuviera jugando una triquiñuela del género cómico. Chavarría, sin embargo, se presentaba también como un cultivador del arte: sí, Chavarría era escultor; pero bien se le puede decir ahora á quien después conquistó el título glorioso de poeta que en el ramo de escultura sólo acertó á hacer monigotes. Después supe que el *ménage* había acabado por reñir y que marido y mujer se disputaban con furia la paternidad de la obra premiada en el certamen abierto por el Club Costa Rica. Todos nos quedamos p rplejos; pero, andando los días, dí con un himno en que la señora festejaba al Partido Nacional; no necesité de otra cosa para caer de mi burro; aquel himno desautorizaba por completo las pretensiones de la señora Corrales al título de poetisa; en cambio, Chavarría había legalizado con buen acopio de pruebas su derecho á la paternidad que reclamaba; mientras la señora Corrales guardaba silencio de esfinge, Chavarría no daba paz á la pluma y nos sorprendía sin descanso con nuevas y hermosas composiciones. Indudablemente, Chavarría era el poeta. ¿Pero por qué abdicó en ella la paternidad de sus producciones? ¿Fué acaso por miedo á la crítica? No lo sabemos. Después de todo, si hago referencia aquí á este intríngulis es únicamente en gracia al sabor anecdótico que él conserva, y en ningún caso, libreme Dios, por zaherir la complaciente debilidad ó el cálculo egoísta del poeta, á quien quiero y admiro y cuyo triunfo está diciendo que en el reino del arte se reconoce y premia el mérito de los humildes, muy al revés de lo que en otros departamentos de la vida sucede, donde, por lo general, sólo triunfan y reciben honores los que juegan con habilidad á dos cartas, los que atesoran dineros, (el cómo, no hace al caso), y los que visten con arreglo á la moda, magüer tengan el caletre vacío. Algún tiempo después, la misma señora Corrales, en un arrechucho que tenía sus sombras y lejos de cómico, declaró ser Chavarría en realidad el autor de los versos que ella prohibaba. El testimonio, sin embargo, estaba de más; porque Chavarría continuó brindando al público con las flores de poesía que cultivaba, cada vez mejor, en su modesto jardín. En el certamen reciente Chavarría ha obtenido ahora dos premios. No conozco aún las composiciones laureadas del poeta; pero en ellas resplandecen á buen seguro las cualidades que constituyen el mérito de su poesía. ¿Qué cualidades son esas? A mi juicio, elevación de pensamiento y viveza de fantasía. ¿Defectos? Es claro que los tiene; sobre todo, la factura de su verso suele pecar por falta de solidez ó de exactitud en el decir, lo que atribuyo á la precipitación con que escribe ó á un conocimiento superficial del idioma. ¿Se amostazará el poeta si le aconsejo que medite mucho, que lea constantemente y que escriba con calma? Bien puede seguir esa línea de conducta quien es joven y siente que el pájaro de la inspiración aletea en su cerebro, pronto á volar.

*
* *

Jenaro Cardona

Jenaro Cardona, que obtuvo ahora un premio por su lindo romance *La caída del árbol*, alcanzó también un laurel para su soneto titulado *La lavandera*, cuadro característicamente nacional, en el certamen que llevó á efecto el Club Costa Rica. Cardona, pues, ha sido laureado dos veces. Este poeta no es de los nuevos entre nosotros; quiero decir que su personalidad literaria apareció por primera vez en nuestro horizonte hace ya algunos años. Sospecho que ha vivido al pie de unos ocho lustros. *La lira costarricense*, (tres tomos), libro con el cual debíamos celebrar un auto de fe, si bien no es ese el único entre nosotros que merece exterminio, trae varias composiciones suyas. Recuerdo ahora una titulada *La pelta de gallos*, en que ya se nota la afición del poeta al género descriptivo. Como en la de

todos los que por estos mundos cultivan el arte, en la labor literaria de Cardona hay soluciones de continuidad que abarcan largos períodos. Esto tiene su explicación natural. Las letras están muy lejos de constituir un oficio en estas sociedades cuasi primitivas, y el que como tal lo tomara, acabaría pidiendo limosna. Las gentes serias ven en el ejercicio literario un género de vagancia que la ley no castiga. Con estos costarricenses sesudos bien habría podido Platón formar su república. Es, pues, de necesidad que los cultivadores del arte aprehuguen con menesteres prosarios si no quieren morir de inanición ó arrastrar la vida poco regocijada del bohemio. Por eso hemos visto que Cardona arrastró la lira por buen espacio para hacerse comerciante, habiendo saltado del mostrador á la Secretaría de Hacienda, en donde ejerce como un garifalte funciones de oficial mayor. Cardona ha roto una que otra vez la regularidad burocrática de esa vida sin encantos con la publicación de composiciones en verso ó prosa. Es que el polvo de las oficinas no puede ahogar por completo el sentimiento del arte. Recuerdo la serie de artículos que lanzó una vez para combatir la literatura de Ricardo Fernández Guardia, el primero y más bizarro de nuestros prosistas. Cardona sólo se mostró entonces como crítico de minucias; su oído no auscultó una sola vez las palpitations del pensamiento ni su mano examinó las bellezas de forma que éste reviste en la labor de Fernández Guardia. La superioridad artística de Cardona se ha revelado en otros empeños, pero, mayormente, en *El primo*, novela de costumbres que vió la luz de la publicidad no hace aún muchos meses. Ese trabajo es, á mi juicio, el que mejor refleja hasta ahora una parte de la fisonomía nacional. Al describir costumbres en una novela nada hace el que dice lisa y llanamente cómo son: es necesario que ellas se dibujen y destaquen sobre el fondo local que las caracteriza y que les presta su colorido; de otro modo, ellas serán las costumbres de cualquier otra parte, pero no las del medio social en que se desenvuelven. Otro tanto pasa en lo que toca al pensamiento de los personajes: es también necesario que éstos discurren conforme á la psicología dominante en el pueblo á que pertenecen. Pues bien, yo creo que el medio en que *El primo* se desarrolla tiene un color local muy bien acentuado; los paisajes descritos, las costumbres domésticas, son paisajes y costumbres de nuestra patria. Por lo demás, con excepción del protagonista, que es extranjero, y que representa un tipo de fisonomía general, los personajes de *El Primo* discurren y hablan como nosotros: la mentalidad costarricense, que, en cierto modo, forma psicología vernácula, se manifiesta con naturalidad en los hombres y en las mujeres de esa novela. Claro está que á la luz de ese colorido juegan las pasiones que son inherentes al género humano; pero el ambiente local que circula por esas páginas es lo que distingue y caracteriza la obra. Su mérito principal viene de ahí. Las gentes de otros países que lean *El Primo* conocerán un aspecto de nuestra patria. Es sensible, después de todo, que esa obra esté escrita con poco esmero; tal vez, sin embargo, lo descuidado de la edición contribuya á hacer más reparable esa deficiencia. Efectivamente, en el ramo de libros no conozco nada más detestable. La poesía premiada ahora, *La caída del árbol*, que comparece en el número anterior de esta revista, es un romance octosilavo en que el autor canta con serenidad melancólica las ideas que ese acontecimiento le inspira; pero esas ideas no pertenecen al tesoro de las divagaciones románticas: son las reflexiones de un sistema filosófico que canta la gloriosa y perenne renovación de la vida. Sin dejar de tener máculas, la forma es bella.

*
* *

Delegados centroamericanos

Están ya entre nosotros los distinguidos ciudadanos que vienen á representar en estos días de regocijo patriótico á nuestras hermanas las otras Repúblicas de Centro América. En el tratado de paz hace dos meses firmado bajo las estrellas del *Marblehead*, territorio de los Estados Unidos, según la ingeniosa ficción del derecho internacional, los gobiernos signa-

tarios, el de Guatemala, el de Honduras y el de El Salvador, convinieron en celebrar aquí una reunión, para concluir un tratado de amistad y comercio que fuese como el ápice de la columna cuyo plinto descansa en el *Marblehead*. Tal es el motivo que aquí trae á los delegados de aquellas Repúblicas; pero como quiera que dicha reunión debía tener lugar en días cercanos al 15 de setiembre, el Gobierno del señor González Víquez ha querido aprovechar á la vez esa circunstancia para celebrar en familia, como quien dice, el aniversario de nuestra independencia. Por otra parte, el Gobierno debía considerar como caso de particular distinción el que se hubiese escogido el hogar costarricense para sellar el convenio que puso fin al estado de guerra existente hace poco entre aquellas naciones hermanas, acontecimiento que por sí solo pedía calurosa celebración, sobre todo, á los costarricenses, que estimamos la paz como una merced de los dioses.

Todo, pues, designaba este momento histórico como el más aparente para celebrar grandes fiestas. Efectivamente. Los preparativos que se hacen anuncian ya de por sí que las fiestas próximas sobrepujarán en esplendidez á todo lo que en punto de diversiones públicas hemos visto hasta ahora los de esta banda. Dichosamente, parece haber un acuerdo tácito, pero sumamente expresivo, entre todos los factores sociales, para agasajar á nuestros hermanos con fiestas dignas del acontecimiento que aquí los reúne y de nuestro glorioso 15 de setiembre. El Congreso ha autorizado al Ejecutivo para gastar sin tañaerías lo que sea menester, y el Ejecutivo, por su parte, se propone echar la casa por la ventana. Nada más justo. Huelga decir, por de contado, que la sociedad está pronta á embellecer con su presencia todos los festejos que se preparan. Es, pues, de esperarse que nuestros hermanos hallen en estas fiestas la medida de la confraternidad costarricense. *Páginas Ilustradas* saluda con efusión cariñosa á los delegados centroamericanos.

GASTÓN DE SILVA

Torpeza sobre torpeza

Dramita social, en tres actos breves, y en prosa vil.

El escenario es un salón, brillantemente iluminado, y en el que se está celebrando una velada lírico-literaria.

Una señorita, á quien la madre naturaleza no favoreció con los dones de la hermosura, declama muy mal, una pésima composición en verso.

Un joven y un respetable anciano, se comunican sus impresiones.

ACTO PRIMERO

El joven:

— ¿No le parece á Ud. que esos versos son detestables?

— No, señor; son míos.

ACTO SEGUNDO

— Ud. dispense! Será, sin duda, por lo mal que los está recitando esa horrible criatura, tan fea y tan repugnante.

— Caballerito, ¿es mi hija!

ACTO TERCERO

— Vamos, tranquilícese, mi querido poeta. Sus versos son admirables y están muy bien recitados; pero pésimamente acompañados por esa especie de bruja que toca el piano.

¡Es mi señora!

(Telón rápido.)

La catástrofe de Chile

Para Páginas Ilustradas

En el *Scientific American* (25 de agosto, p 131) encontramos algunas noticias sobre el terremoto que tan violentamente azotó la costa W de Sud América destruyendo gran parte del puerto de Valparaíso y otras ciudades de importancia. El terremoto se dejó sentir poco después de las 7 p. m. del 16 de agosto y fué tan fuerte como el que destruyó á San Francisco de California. Hubo varios sacudimientos que fueron registrados por los seismógrafos de Washington, de Florencia (Italia) y de Newport (Isla de Wight). En este último lugar las oscilaciones fueron registradas por los instrumentos del Profesor Milne que acusaron una larguísima duración, á las 12 h. 24 m. a. m. del 17 de agosto, que corresponde á las 7 h. 15 m. p. m. del 16 de agosto en Valparaíso. Con el registro de sus instrumentos, el Profesor Milne, pudo determinar que el terremoto había sido en lugares muy lejanos, probablemente en las costas de Sud América, lo que confirmó el cable poco después.

La costa W de Sud América ha sufrido á menudo fuertes conmociones. En 1835 más de mil millas de la costa se elevaron repentinamente. En 1868, Iquique fué destruido y en 1877 se produjo una gran inundación á consecuencia de otro terremoto. Según el Profesor Milne, durante los últimos diez años, la costa W de Norte América ha sufrido más sacudidas que las costas de Perú y Chile, llegando al máximo en aquella región con el terremoto de San Francisco el 18 de abril.

Antes del sacudimiento fuerte se habían sentido en varias partes de Chile algunos temblores pequeños. El 27 de marzo la ciudad de Rancagua sufrió treinta sacudidas en una noche y el 24 de abril se sintieron en Valdivia varios temblores fuertes. El 5 de mayo se sintió en Arica un choque fuerte.

Por la catástrofe del 16 de agosto, que parece haber sido general en la República Chilena y varias partes de la República Argentina, el cable fué inutilizado y el telégrafo destruido en su mayor parte. Un hecho curioso es que el seismógrafo del Observatorio de Lick en California no registró ningún movimiento, como sucedió con otros seismógrafos de los Estados Unidos. Tampoco los seismógrafos del Instituto Físico-Geográfico dieron señal de algún débil movimiento, aunque debemos observar que aquellos instrumentós, uno de ellos principalmente, no funcionan muy bien.



Señora Benilda Pérez (de Panamá)

Premiada en el Certamen de Belleza de "El Heraldo del Istmo"

El artículo de donde tomamos las anteriores notas termina diciendo que el terremoto chileno es sin duda el resultado de cambios de elevación en la corteza terrestre, debidos al cambio de condiciones interiores y que muy posiblemente estos cambios produjeron también elevaciones que dieron origen al terremoto de California.

2. IX. 906.

PROF. OSCOFF

En la publicación que en nuestra revista hemos hecho del drama *Almas solitarias* de Gerardo Hauptman se nos escaparon algunos errores que apuntamos en seguida:

Acto primero

Página	línea	dice	debe leerse
1384	18	vosotros díos sois dos	<i>vosotros sois dos</i>
1385	17	irrité tanto que	<i>irrite tanto como</i>
1398	12	viejitos	<i>viejecitos</i>
1398	26	todo bien y toda felicidad posible	<i>todo el bien y toda la felicidad posibles</i>
1401	17	no se dé	<i>no te des</i>
1426	26	es la primera que lo visito	<i>es la primera vez que etc.</i>

Acto segundo

1448	31	hágame el favor	<i>hazme el favor</i>
------	----	-----------------	-----------------------

Acto tercero

1510	29	es ir donde Ana y suplicarle que se ausente	<i>es suplicar á Ana que se ausente</i>
------	----	---	---

Acto cuarto

1512	7	voy en seguida	<i>vengo enseguida</i>
1526	32	obligándonos	<i>olvidándonos</i>
1527	35	mana	<i>mano</i>
1528	7	hablar á usted	<i>hablar con usted</i>
1543	11	tanemos	<i>tenemos</i>

Acto quinto

1545	49	flociente	<i>florecente</i>
1561	16	cerrer	<i>correr</i>

Además debemos recordar que el nombre del autor es Gerardo Hauptman y no Hauppman como dice en las páginas 1382, 1398, 1425, 1430, 1446, 1462, 1478, 1491, 1510, 1526, 1542, 1558.

Los quinientos caballos del Califa

(Cuento oriental y occidental)

I

El Califa Abul-Giafar-Almanzor, de gloriosa memoria, estaba preocupado, meditabundo, de mal talante. En su harem languidecían más de tres mil mujeres tan hermosas como huríes. Los habitantes de Bagdad cuchicheábanse al oído mil historietas. . . . Un día llamó el Califa al Gran Visir Aben-Firuz, y le dijo:

— Quiero honrarte confiándote mi secreto. Voy á permitirte que leas en mi corazón, y en lo íntimo de mi espíritu con la misma claridad que si abrieras el Koran para leer á la luz del sol sus divinos preceptos; y hago esto porque sé cuánto me respetas y me amas.

¡Radiante hijo del Profeta! — contestó el Gran Visir postrándose y besando los pantuflos de su señor. — Mi vida te pertenece; soy un miserable esclavo tuyo, un vil gusano, un puñado de polvo que puedes dispersar con un soplo.

— Levántate y escúchame. Tú ves que, aunque hombre maduro, pues ya no pueden contarse las canas de mi barba, me ha conservado Alá el valor y la energía; mi carácter sigue siendo más duro é inflexible que la hoja de acero de mi alfanje; aun mis ojos despiden rayos cuando los fulguran las tormentas de mi cólera; me tiemblan mis enemigos; puedo poner en pie de guerra doscientos mil soldados. . . . Y con todo esto, soy un niño, un ser débil y frágil, sin voluntad ni poder, cuando estoy al lado de Fátima; soy una yerbecilla que ella pisa cuando se le antoja, un juguete en sus manos. . . .

— Gran señor, ella es tu esclava. . . .

¡Eh! no mientas! Su esclavo soy yo. . . . Cuando me ves distraído, caviloso. . . es que medito sobre esto y me sonrojo al pensar que á mi edad, con mi larga experiencia, con mi tremendo poderío, me deje dominar por una jovencilla



Señorita Herminia San Juan (de Panamá)

de quince años En verdad, te digo que han pasado ya muchas lunas sin que otra que ella haya ocupado la mitad de mi lecho, como única esposa. Quien gobierna el Califato es ella; no sé, ni puedo oponerme á sus órdenes, y me siento incapaz de negarme á satisfacer sus caprichos.

Calló el Califa y su primer Ministro no se atrevió á hacer ningún comentario á lo que acababa de oír.

—Ahora bien—dijo el Comendador de los Creyentes, después de una larga pausa—yo quiero saber si esto que á mí me sucede es enfermedad que padecen todos los varones, ó si me ha atacado á mí particularmente, á fin de consolarme en el primer caso, ó buscar remedio en el segundo. Para eso cuento contigo.

Bien sabes ¡oh luz del medio día! que la más leve indicación tuya es una orden para mí.

—Elige los mejores quinientos caballos de mis cuadras y las quinientas vacas más lucidas de mis establos; toma los servidores y esclavos que juzgues precisos, y con toda esa caravana parte á recorrer mis dominios. Tu misión consiste en preguntar á los hombres casados que encuentres si son ellos ó sus mujeres las que gobiernan la casa, si se dejan ó no dominar por las hembras Y adviértelas que han de decir la verdad, bajo pena de muerte si faltan á ella.

Así se hará, sol de los soles. Pero dime ¿qué debo hacer con los quinientos caballos y las quinientas vacas?

—A los que, como yo, se sometan á la voluntad de su esposa, regálales una vaca; y á los que ejerzan absoluto dominio sobre sus mujeres, entrégales un caballo, á su elección. Cuando regreses haz desfilar por el gran patio de mi alcázar los animales sobrantes, que yo me asomaré á una ventana para ver si ha habido mayor reparto de caballos que de vacas, ó vice versa. El Califa hizo un ademán de despedida y Aben-Firuz salió de espaldas haciendo genuflexiones.

II

Dos semanas no cumplidas llevaba de viaje el Gran Visir y aún no se había desprendido de un solo caballo. En cambio, los donativos de vacas eran tan numerosos que llevaba ya repartidas más de trescientas por el camino. El respeto que infundía el primer Ministro, el imponente y belicoso aparato con que se presentaba en pueblos y caseríos, atemorizaba á los buenos musulmanes, que no se atrevían á mentir.

Nadie hasta entonces podía vanagloriarse de haber acreditado legítimos derechos para oprimir los lomos á un caballo del Califa.

Ya de regreso, topó Aben-Firuz con un valentón, el cual afirmó sin vacilar que él era el único amo en su casa, en la que se hacía lo que á él le daba la gana, sin que su esposa se atreviera nunca á levantarle el gallo ni á chistar, pues la había enseñado á ser sumisa, obediente, callada y á estar por completo sometida á su voluntad.

Al oír tan rotunda declaración, cuya veracidad juró aquel brioso marido por el sagrado zancarrón de Mahoma, no tuvo el Gran Visir más remedio que darle á escoger, entre los quinientos caballos, el que mejor le pareciese.

El hombre, que era inteligente en la materia, eligió un magnífico alazán, y la caravana prosiguió su camino.

Profundamente disgustado iba Aben-Firuz; harto conocía el orgullo y vanidad del Califa, el cual montaría en cólera apenas supiese que había en sus Estados un solo hombre que le sobrepujase en vigor moral para no dejarse vencer por exigencias ó caprichos femeninos.

Unas doce leguas más había recorrido la caravana, y ya casi á las puertas de Bagdad le alcanzó el hombre del caballo alazán, sobre el que venía á toda rienda. Apeóse del jadeante y sudoroso cuadrúpedo y dijo al Gran Visir:

— Señor, vengo á pedirte una merced.

— Habla.

— Temí no alcanzarte, pero salvé de un tirón la distancia que media desde mi casa aquí, y aunque derrengado y sin alientos, daré por bien empleada la carrera si te dignas acceder á mi ruego.

— Pero acaba ¿qué deseas?

— Que me permitas trocar este caballo alazán por uno blanco.

— Advierte que tu primera elección ha sido muy acertada.

— Verdad es, pero á mi mujer le gustan más los caballos blancos.... No sabes, señor, los mimos que me ha hecho y las cosas que me ha dicho para convencerme del cambio.... ¡Hasta ha llorado la pobrecita!

— ¿Sí? Espera un poco....

El Visir echó el ojo á la vaca más gorda, entre las escasas que quedaban, y se la entregó al buen hombre diciéndole:

— Toma, hijo; ordeña pacientemente este manso animal, y no pretendas ser el único que monte los caballos del Califa.... Te perdono la vida en honor de la buena noticia que me traes.



III

Señoría Esticia López (de Panamá)

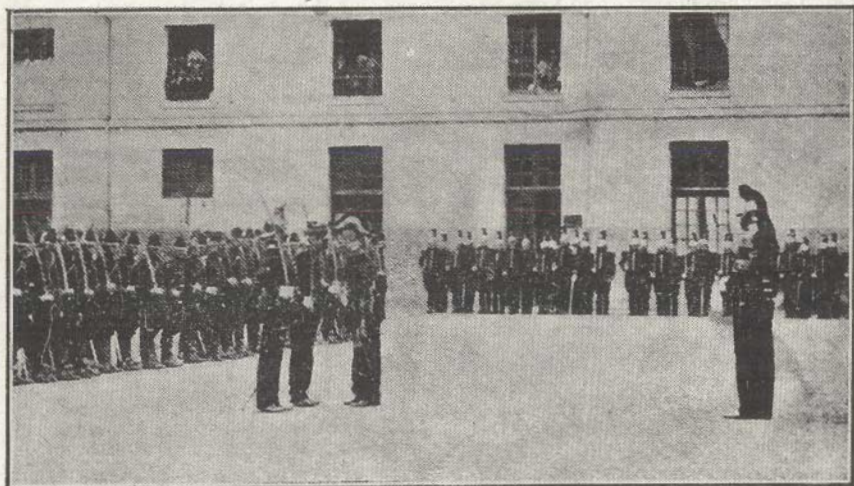
Y así fué como Abul-Giagar-Almanzor pudo ver desfilar por el patio del régio alcázar sus quinientos caballos y ni una sola vaca.

RAMIRO BLANCO

El General Saussier

El 20 de diciembre último falleció en París el General Félix Gustavo Saussier, la figura más prominente del ejército francés, por largo tiempo. Nació en Troyes, departamento de Aube, el 16 de enero de 1828. Obtuvo los grados de Teniente, Capitán, Comandante, Teniente Coronel y Coronel, sucesivamente, en 1854, 1855, 1862, 1867 y 1869; el de General de Brigada en 1871, y de División en 1878. Tomó parte en las campañas de Crimea, Italia, México, Africa y, durante la franco-prusiana de 1870, fué uno de los 43 jefes y oficiales que, hallándose sitiados en Metz, suscribieron una enérgica protesta contra la rendición de la plaza que al fin verificó el Mariscal Bazaine. Fué elegido á la Asamblea Nacional en 1875; pero no se distinguió tanto en política como absteniéndose de ella y dedicándose exclusivamente á mejorar la condición del ejército y perfeccionar la disciplina. Fué Gobernador Militar de París desde 1884 hasta 1898, en que se retiró, habiéndose extendido en su caso, por ley especial, la edad del servicio activo en cinco años. Sus dotes de lealtad contribuyeron por mucho á salvar la República, durante crisis peligrosas, como la situación boulangérista entre 1885 y 1890.

La rehabilitación de Dreyfus



El General Guillaín saludando á Dreyfus después del acto de la rehabilitación y condecoración de éste



El Comandante Dreyfus viendo desfilir las tropas después del acto de su rehabilitación

El sábado último tuvo lugar la ceremonia de imponer á Dreyfus las insignias de la Legión de Honor, con la cual se ha solemnizado su rehabilitación.

El acto se verificó en la misma Escuela Militar donde Alfredo Dreyfus fué degradado.

Únicamente entraron en el local, además de las tropas, la familia y unos cuantos amigos de Dreyfus, el procurador general de la República, los generales Percin y Picquart y quince ó veinte periodistas y fotógrafos.

A las dos los artilleros y cocareros formaron cuadro en el patio. Un capitán de artillería fué á buscar á Dreyfus, que esperaba en el cuarto de banderas. El Comandante apareció muy pálido y vacilante; pero se dominó pronto y avanzó con

paso firme. Se colocó delante de la fila de artilleros, desenvainó su acero, se puso en firme y permaneció inmóvil, rígidos los músculos de su rostro.

El general Guillaín, con uniforme de gala, y al son de trompetas y tambores, le impuso la cruz de la Legión de Honor.

Entonces resonaron vivas á la República, á la justicia y al ejército.

Desfilaron las tropas ante el general Guillaín, y éste dirigió á Dreyfus las siguientes ó parecidas palabras: "Estoy satisfechísimo y emocionado. No sé cómo rendir homenaje á la constancia que habéis demostrado á través de tantos sufrimientos, y que os ha permitido conseguir la obra de justicia y reparación que coronamos con la solemnidad de hoy. Sin decirnos más, os estrecho la mano."

Dreyfus recibió el apretón y permaneció en silencio.

De pronto rompió el círculo de personas que á éste rodeaban, un joven de quince años. Era el hijo de Deyfus. Este, sin poder más dominarse, lo abrazó fuertemente, y las lágrimas asomaron á sus ojos.

* * *

Ante la tumba de Zola

Con motivo de la rehabilitación de Dreyfus, el pueblo parisiense ha hecho una elocuente manifestación ante la tumba de Zola. El sepulcro del gran escritor fué artísticamente adornado con flores naturales, leyéndose sobre la lápida el título *J'accuse* de su famoso folleto.



Texto é ilustraciones de "Nuevo Mundo"

Un error de imprenta histórico

Muchos de nuestros lectores se preguntarán por qué Luis Bonaparte tomó el nombre de Napoleón III^o, desde el momento que no hubo un Napoleón II^o que le precediera en el trono.

El historiador inglés Kinglake refiere una anécdota que viene á aclarar ese misterio, y la reproducimos dejándole todo el mérito de la invención. Dice que pocos días antes del golpe de estado, el Ministro del Interior de Francia redactó una proclama que terminaba así:

"Que la parole d'ordre soit :

Vive Napoleón!!!" (Que la palabra de orden sea: Viva Napoleón!!)

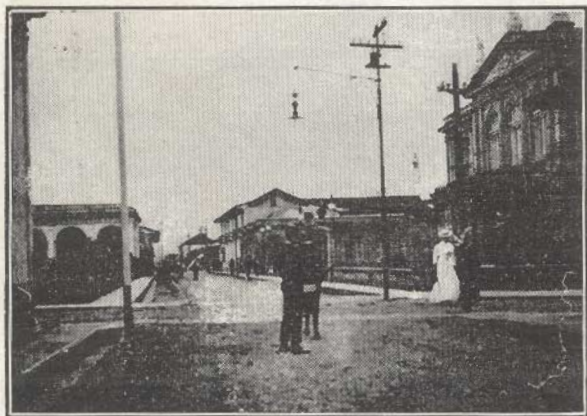
El tipógrafo cambió los tres puntos de exclamación por el número III, y la proclama se imprimió y fué reproducida así por los periódicos y eso dió origen á que el segundo Napoleón reinante tomara el título de III^o, que le quedó.

Una raza blanca en el polo

Se tiene noticia de una raza de hombres blancos que viven cerca del Polo Norte y que, se supone, son los descendientes compañeros de Sir John Franklin. La desaparición completa de los expedicionarios que acompañaron al atrevido navegante ha sido hace mucho tiempo uno de los misterios más trágicos. A pesar de haberse enviado quince expediciones de socorro, y á pesar de los esfuerzos de todo el mundo civilizado, no ha podido averiguarse nunca el paradero de aquellos exploradores.

Fué en mil ochocientos cuarenta y cinco cuando salieron con rumbo al Norte los expedicionarios polares, en los barcos "Erebus" y "Terror".

Estos barcos fueron vistos por última vez el 20 de Julio de 1845. Una ballenera los encontró en la bahía de Baffia. No habiéndose recibido



San José.—Alrededores del Teatro Nacional

Fot. Páginas Ilustradas

noticias de los exploradores, se hicieron preparativos para enviarles socorros, en 1847, y en esto tomó parte muy activa la señora Franklin, esposa del jefe de la expedición; pero nada se alcanzó. Por último, esta señora, ejemplo de esposa, invirtió los restos de su gran fortuna en comprar y equipar un yate, el «Fox,» en cuyo barco se hizo ella misma á la vela en 1887. Llegó hasta el río Jian en 1889 y allí organizó diversas partidas que en trineos recorrieron durante algún tiempo los alrededores. Encontraron al fin varias reliquias y un documento fechado en 1846, en que se da la noticia de la pérdida del «Erebus» y del «Terror», y de la muerte de Sir John Franklin acaecida el 31 de julio del mismo año; se daba también la noticia de la muerte de 9 oficiales y 15 hombres; pero del resto que comprendía docientos cincuenta individuos, no se ha vuelto á saber absolutamente nada.

Las trampas de un espiritista

El periódico "Light", órgano de los espiritistas de Londres, acaba de publicar una sensacional reseña del descubrimiento de un gran fraude cometido por uno de los "mediums" más conocidos y su gerente. Los culpables son Charles Eddis de Nottingham y Mr. Eddis, su manager.

El descubrimiento se hizo en una sesión anterior y se habían visto fenómenos que llenaron de asombro á todos los concurrentes, é hicieron que uno de ellos entrara en sospechas de que la silla o la cámara que usaba el "medium" tuviese alguna trampa. Mr. Bradley examinó la silla, que había quedado en su casa después de la sesión, y descubrió que en la parte posterior tenía una parte hueca, en cuya superficie había una bocallave hábilmente disimulada entre el tapiz. Comunicó su descubrimiento á otro de los asiduos concurrentes á estas sesiones, y entre



San José. — Contraste entre casas antiguas y modernas

Fot. F. Mora C.

los tres se proveyeron de una llave á propósito y lograron abrir la cerradura. Encontraron entonces una caja de regulares dimensiones.

Los tres se guardaron de comunicar el resultado de sus pesquisas. Llegó el día de la sesión y se tuvo mucho cuidado de examinar al "medium" y la silla. Se vió que ésta ofrecía un gran abultamiento en el lugar correspondiente á la cerradura secreta. Entonces las tres personas que conocían el secreto, declararon que en la silla había algo muy sospechoso, y que era necesario registrarla. Fué abierto el cajón secreto y se encontró que contenía una cabeza de trapo, plegadiza, con una máscara de cera; seis piezas de seda de China, finísima; dos piezas de género negro, que se usaban en el llamado experimento de la desmaterialización; tres barbas postizas de distintos matices; dos pelucas, una gris y la otra blanca; un soporte extensible de metal, con un gancho, que usaba para producir lo que llaman los espiritistas "la segunda forma"; una pequeña lámpara para producir en la cámara las luces.

Todos estos aparatos servían para sacar las llamadas fotografías de espíritus.

Voy á comunicar á mis amables lectores, . . . si es que se me permite emplear el «posesivo», . . . dos noticias de verdadera sensación.

Acabo de leer en un periódico inglés el siguiente reclamo, encabezado con letras como lentejas, en esta forma:

«Do you like Flowers, madam?—ó lo que es lo mismo: ¿Es usted aficionada á las flores, señora?»

Y á continuación se anuncia una Academia en la cual varias profesoras de estética femenina ofrecen á las señoritas de la Gran Bretaña enseñarles á sonreír como sonríe la Reina Alejandra, por el módico precio de media libra esterlina.

Y como esto merece y necesita una explicación, voy á darla.

Los súbditos ingleses y muchísimos extranjeros saben que la Reina Alejandra de Inglaterra tiene una manera de sonreír característica y encantadora; una mezcla de bondad y de melancolía, que dan á la fisonomía de la soberana una gracia indefinible y que no hay quien resista, una sonrisa hipnotizante.

Las damas británicas admiran esa sonrisa y tratan de imitarla.

Pero como no es cosa de que la egregia señora se meta en un escaparate para que todo el mundo la vea sonreír, ni es fácil que se prestara á estar haciendo guiños continuamente, de ahí que se han creado esas academias «sonrientes» y que recorren la Gran Bretaña infinitas profesoras de estética femenil.

Dice el colega que en Londres, en Birmingham y en Glasgow, todas las señoras responden á la menor frase galante, á la más pequeña *flor*, con la misma simple inmutable sonrisa, imitando á la de la Reina.

Ya se les hable de la lluvia, del tiempo, de política, de sabañones, de ¡lo que sea! . . . sonrisa al canto, con inclinación al género trágico ó al *género chico*, según el asunto de que se trate.

Será cosa de ver á «young girl», á «married woman» y hasta á «widow», es decir, á una joven, á una casada y hasta á una viuda de cara larga y apergaminada, fruncir los labios y hacer horribles muecas en su afán de asimilarse la que califican de divina sonrisa de la reina Alejandra, que según dicen, es irresistible.

¡Y cuánto siento no disponer de tiempo y algunos céntimos para llegarme á tomar unas lecciones y aprender á sonreír para cuando llegaran los primeros de mes!

Aún cuando tengo para mí que los caseros deben ser refractarios á las sonrisas: como los que venden muebles á plazos.

Y vamos á otra cosa, si les parece á ustedes.

Hasta ahora se había creído que para matar á un hombre en la guerra ó á una fiera en la caza, la bala que los hiriera había de ser de metal. Pero, según algunas experiencias hechas en Inglaterra, resulta que para largas distancias el metal es insustituible, pero para distancias cortas causan mayores estragos los proyectiles de papel, así sea de estroza.

En los ensayos de comparación se ha demostrado que una bala ordinaria, al atravesar un tablón de tres centímetros de espesor, deja un

orificio limpio y perfecto; en cambio una bala de papel hace en él un destroz horrible.

Colocadas en fila seis tablas de Flandes, á treinta centímetros de distancia entre sí la bala metálica produce en cada una un pequeño agujero, en tanto que las de papel las astilla y resquebraja todas, dejándolas completamente inservibles.

En el cuerpo de un animal, la bala de papel produce tal destroz, tales éstragos, que hace imposible de todo punto la curación; cuando el proyectil metálico, dando en la misma región del cuerpo, produce una herida de escasa gravedad.

«Va sans dirá,» . . . como añadiría Azorín, que el papel con que se fabrican esos proyectiles es papel comprimido.

Pero de lo más «comprimido» que se puede imaginar.

Y he aquí dos noticias que, por su índole, se dan de cachetes, y que certifico haberlas tomado de un periódico inglés serio y de gran importancia: «The Times,»

Y ahora caigo en que del título del periódico y de la primera noticia que publica, puede resultar un chiste. . . . malo, por su puesto.

. . . . Anda, hija . . . dirá alguna «mother» á la moderna: — Aprende á soseir, para que «te times» con los jóvenes maridables ó con los viudos reincidentes.

BESTARD DE LA TORRE

De Las Quimeras

A. D. M. Ugarte

Bendita, mano fuerte que domeñaste el hierro
en el taller adusto, sobre la hirviente llama.
Así también, oh alma! en tu corpóreo encierro
domeñarás el hierro de las quimeras. Ama
las cosas imposibles y trágicas — el perro
que difunde en la noche sus aullidos; la flama
que brota de las tumbas; el paso de un entierro
y en los boscajes trémulos la moribunda rama.
Y domeñado el hierro de las quimeras — fuerte
blasón inconquistable para quien ve la muerte
como á la mitológica medusa desgrena —
harás tuya la vida. La vida es pan de mieles,
para el que en lid de acero supo segar laureles
del verso y de la lira con la brillante espada.

LUIS CORREA